

¿UNA OBRA DE FRANCISCO SALZILLO EN TOLEDO? (*)

En la parroquia de San Nicolás, en un sencillo retablo neoclásico situado inmediatamente a la derecha del presbiterio, se da culto a una imagen de San José que, según noticia oral fidedigna, procede del desaparecido convento de Carmelitas Calzados que estuvo situado en el actual paseo del Carmen, cercano a la plaza de Zocodover (1). De aquí procede también una Virgen del Carmen que recibe culto en un altar frontero al del Santo y, presumiblemente, dos hermosos retablos del XVIII que se adornan con escudos de la Orden Carmelita.

La belleza de la imagen nos ha llevado a buscar insistentemente alguna noticia documental en el cuidado archivo de la parroquia y en el Archivo Histórico Provincial, sin que nuestras pesquisas nos hayan aportado luz alguna. Tampoco las más antiguas y tradicionales guías de Toledo nos han dado la más mínima información sobre el particular. Nada dice Antonio Ponz en su *Viage* (2), aunque visita y da noticias de la iglesia de los Carmelitas Calzados, y absolutamente nada aportan Sixto Ramón Parro (3), el vizconde de Palazuelos (4) y, más cercano a nosotros, Rafael Ramírez de Arellano (5). En vista de ello nos hemos enfrentado directamente con la imagen y, gracias a las facilidades que nos ha dado el señor párroco, hemos podido moverla de su emplazamiento para su mejor estudio.

(*) Quiero agradecer a don José Carlos Gómez-Menor Fuentes una serie de observaciones que me han servido en gran manera para la realización de este artículo.

(1) Porres Martín-Cleto, J.: *Historia de las calles de Toledo*, Diputación Provincial, 1971, t. I, pág. 254.

(2) Ponz, Antonio: *Viaje de España*, Ed. Atlas, Madrid, 1972, t. I, pp. 152-54. ginas 152-54.

(3) Parro, S. Ramón: *Toledo en la mano*, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1979 (edic. facsímil).

(4) Palazuelos, Vizconde de: *Toledo-Guía artística-práctica*, Toledo, 1890.

(5) Ramírez de Arellano, R.: *Las Parroquias de Toledo*, Toledo, 1921.

Todo en la imagen nos llevó a pensar desde un principio en Salzillo y su estudio detallado no ha hecho más que confirmar la primera impresión. Mide 1,41 m., de los que 20 cm. corresponden a la peana. El santo, elegantísimo de proporciones y con clara tendencia a la forma fusiforme, viste túnica ceñida al cuerpo, formando profundos pliegues, abierta en el pecho y dejando ver la típica camisa de menudos frunces que Salzillo prodiga en varios de sus santos. Sobre el hombro izquierdo sostiene el manto que, dejando al descubierto el pecho y brazo derecho, cae ampliamente por detrás con pliegues un tanto rígidos y aparece por la cadera derecha yendo a recogerse sobre el brazo izquierdo, en el que sostiene al Niño. En las partes más salientes y flotantes se usa trapo encolado. Magnífica de expresión y modelado es la cabeza, de abundante y revuelta cabellera que deja libre el lado izquierdo y cae abundante sobre el hombro derecho, en forma muy característica del escultor (6). La barba, abarrocada como el resto del cabello, aparece partida y achatada en sus puntas. El rostro es de frente amplia, surcada de típicas arrugas muy salzillescas, pómulos salientes y mirada perdida y fija, intensamente soñadora. Toda la epidermis parece blanda y suave al tacto. El Niño es también de formas suaves y mórvidas, con la cabellera corta y revuelta.

Riquísima es la policromía, en la que "transpone en telas el suntuoso aspectos de las sedas rameadas que constituían la base de la riqueza murciana» (7). Túnica azul, cingulo rojo, manto marrón claro con vueltas rojas, camisa de un blanco grisáceo y tiras de las sandalias azules. Todo soberbiamente estofado con ricas cenefas y hermosos rameados que resalta el puntuado y que aparecen idénticos en varias obras del escultor murciano.

Desgraciadamente, la imagen tiene importantes mutilaciones (8). La que más le afecta es la de la nariz, perdida en parte. También ha perdido enteramente la mano izquierda, alguno de los dedos de la derecha y parte de los dedos del pie derecho. En el manto se han desprendido

(6) Gómez Piñol, E., y Belda, C.: *Salzillo*, Catálogo de la exposición antológica celebrada en la iglesia de San Andrés de Murcia en 1973. Comisaría General de Exposiciones, sin paginación.

(7) Pérez Sánchez, Alfonso E.: *Murcia*, Colección Tierras de España, Ed. Noguer, S. A., Madrid, 1976, p. 277.

(8) Ramírez de Arellano en los Apéndices de su *Historia de la orfebrería toledana* cuenta minuciosamente las incidencias y traslados sufridos por las imágenes del Carmen Calzado en 1809, así como el posterior incendio del edificio en 1812.

algunas de las partes flotantes y tiene dañada en algunas zonas la policromía. El Niño también ha sufrido mutilaciones importantes: ha perdido parte de la nariz y le afecta especialmente la pérdida de uno de los párpados, lo que le hace parecer de mirada desenfocada. Los dos brazos, que le fueron cortados, se le han vuelto a pegar sin ninguna gracia. De todos modos estas mutilaciones afectan poco al conjunto de la imagen y se podrían fácilmente subsanar con una cuidada restauración.

Comparando la imagen con el resto de la producción de Salzillo, este San José está muy cercano al del convento de Las Claras de Murcia, de la primera época del escultor (9), semejante a éste de Toledo por el modo de estar plantada la figura, la vestimenta y la mirada. Semejante es también el rostro del San José, del grupo de la Sagrada Familia de la iglesia de San Miguel de la misma ciudad, fechado en 1735 (10). Lo mismo ocurre con el San José de la Sagrada Familia de Santiago de Orihuela, con la misma policromía y casi idénticos motivos en el estofado, terminado en 1776 (11) en los últimos años del artista. Por último, hay que recordar al elegante San José del grupo de la «Huída de Egipto» de su famoso Belén.

Se aparta ya más del tipo del conservado en la iglesia parroquial de Ricote y del de la iglesia de San Andrés de Murcia. Desgraciadamente no tenemos elementos de juicio para compararle, por desconocerle incluso en fotografía, con el ejemplar conservado en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de Cartagena, con el que según la descripción de Emilio Gómez Piñol y Cristóbal Belda (12) puede reunir interesantes analogías, dado su parecido con el rostro del Jesús del paso de la Última Cena y un cierto aire que lleva a recordar inconscientemente el famosísimo San Juan de la Iglesia de Jesús.

Aunque no hemos perdido la esperanza de una posible documentación, de momento queremos insinuar la hipótesis de que la presencia

También sabemos que, durante la pasada guerra civil, las imágenes de San Nicolás fueron sacadas a la calle, donde algunas fueron tiroteadas.

Estos incidentes pueden perfectamente explicar el estado en que ha llegado el San José que ahora estudiamos.

(9) Pardo Canalis, E.: *Francisco Salzillo*, Instituto Diego Velázquez del C. S. I. C., Madrid, 1965, pp. 21 y 47.

(10) *Idem*: pp. 21, 22 y 47.

(11) Gómez Piñol, E., y Belda, C.: *o. c.*

(12) *Idem*.

de la imagen en Toledo se pueda deber a una donación. Las relaciones entre Toledo y Levante a lo largo del siglo XVIII, aun por estudiar, no fueron escasas y por el momento el mejor testimonio lo tenemos en la venida a la ciudad del escultor valenciano José Esteve Bonet, del que se conservan dos hermosas esculturas en la parroquia de Santa Leocadia (13).

Otra obra conservada en Toledo con atribución a Salzillo es una magnífica cabeza de San Ignacio de Loyola que se guarda en la residencia de los padres jesuitas y que recientemente ha sido publicada por el padre Joaquín Gil Calvo (14). Aunque es otra muy hermosa e indudablemente se fecha en la época en que vivió el artista, no nos parece relacionada con él (15). Pero queremos mostrar cierta cautela teniendo en cuenta que nos movemos sin documentación y que Murcia ha formado siempre parte de la provincia jesuítica de Toledo.

JUAN NICOLAU CASTRO
Académico correspondiente

(13) Igual Ubeda, A.: *José Esteve Bonet, imaginero valenciano del siglo XVIII. Vida y Obras*, Diputación Provincial de Valencia, 1971.

(14) Gil Calvo, J.: *La Compañía de Jesús en la Historia de Toledo*, Caja de Ahorros Provincial de Toledo, 1979, p. 165.

(15) Al tratarse de una cabeza de San Ignacio de Loyola es inevitable el recuerdo del boceto de Salzillo para una imagen de este Santo, conservado en su Museo de Murcia y del que no se conoce realización definitiva. Pero la cabeza del boceto muestra una disposición e insinúa un gesto muy diferente de esta cabeza toledana. Ver el artículo de Cristóbal Belda Navarro: *Los bocetos de Salzillo y su significación en la escultura barroca*, en la revista «Goya», número 136, pp. 226-233.



Francisco Salzillo (?) "San José". Parroquia de San Nicolás en Toledo.